

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS

63-64-65

ENERO-DICIEMBRE

1957

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. FRANCISCO LARROYO

Secretario:

MTRO. JUAN HERNÁNDEZ LUNA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Francisco Larroyo

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS		Págs.
Francisco Larroyo	<i>Tipos históricos de filosofar en América durante la época colonial.</i>	13
Dr. Oswaldo Robles.	<i>Comentario al Libro III del alma de Fray Alonso de la Vera Cruz.</i>	29
Emilio Uranga	<i>La crítica de Marx a Hegel.</i>	43
Luis Cernuda.	<i>William Wordsworth</i>	55
Oliver A. Johnson	<i>La necesidad del valor en un mundo de hechos.</i>	71
Dra. Paula Gómez Alonzo	<i>Nicolás Maquiavelo.</i>	81
Rosa Krauze de Kolteniuk	<i>Antonio Caso y el positivismo</i>	113
Angel Ma. Garibay K.	<i>La Universidad y el Pueblo.</i>	130
Dr. José M. Gallegos Rocafull	<i>La Universidad y la reconquista de la unidad humana</i>	145
Juan Manuel Terán Mata	<i>La reforma de las profesiones liberales</i>	159

	Págs.
Luis Recaséns Siches	<i>El humanismo de Alfonso Reyes</i> 165
Juan A. Ortega y Medina	<i>El sentido de la pugna angloespañola por el dominio oceánico en el siglo XVI</i> 173
Gregorio López López	<i>La Guelagueza</i> 221
Amancio Bolaño e Isla	<i>El ser y el poder ser</i> 229
Pedro De Alba	<i>Oración por Gabriela Mistral</i> 239
Julio Jiménez Rueda	<i>Don Marcelino Menéndez Pelayo y los heterodoxos españoles</i> 245
Sergio Fernández	<i>El tercer camino de Enrique Gil Gilbert</i> 255
Sara Bolaño	<i>Wenceslao Fernández Flórez y algunos aspectos de su obra</i> 267
Teresa Aveyra Arroyo de Anda	<i>El sentido de lo añoso y de lo nuevo en la poesía de Antonio Machado</i> 279

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Inéz Vargas de Núñez	<i>Iqbal's Educational Philosophy</i> (Saiyidain K. G.) 309
Pedro De Alba	<i>Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy</i> (R. Ross Stanley) 313

	Págs.
Agustín Millares Carlo	<i>Misiones argentinas en los archivos europeos</i> (Raúl R. Molina) 315
Agustín Millares Carlo	<i>La imprenta de Guayaquil independiente</i> (1821-1822). (Abel Romeo Castillo) 318
Wonfilio Trejo	<i>Lógica formal y lógica dialéctica</i> (Henri Lefebvre) 319
Inéz Vargas de Núñez	<i>El sexo en los sentimientos de inferioridad</i> (Efigenia Frangos) 325
Elsa Hernández Cruz	<i>Historia de la Revolución Mexicana (la etapa precursora)</i> . (Florencio Barrera Fuentes) 328
Bonifacio Fernández Aldama	<i>La Política Internacional de la Revolución Constitucionalista</i> . (Eduardo Luquín) 332
Josefina Zoraida Vázquez	<i>La Invención de América. El Universalismo de la Cultura de Occidente</i> (Edmundo O'Gorman) 335
Edmundo Félix Escobar Peñaloza	<i>La Filosofía Americana. Su razón y su sinrazón de ser</i> (Francisco Larroyo) 338
Roberto Andrade Echauri	<i>La Filosofía en la Universidad</i> (José Gaos) 339
Mtro. J. Hernández Luna	Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras 343

EL HUMANISMO DE ALFONSO REYES

Sin duda las entidades organizadoras de esta concesión de Preseas al Mérito Humanístico,¹ al hacer su acertada elección de beneficiarios, tomaron en cuenta no una sola de las acepciones de la palabra "humanismo", sino que tuvieron a la vista varios de los sentidos en que este vocablo es usado. Especialmente al destacar a Alfonso Reyes, pensaron con seguridad que él es un ejemplar y cabal humanista en las cuatro significaciones principales de esta expresión: como un profundo y agudo escrutador del pensamiento griego, como un gran maestro en todas las disciplinas de lo humano, como un egregio poeta y prosista, y como un convencido defensor de la tesis de que la cultura, las instituciones sociales —y entre ellas el Estado— no constituyen fines en sí mismos, sino que deben ser medios al servicio de la personalidad del hombre, del hombre real y efectivo, esto es, del hombre individual, del hombre vivo de carne y hueso, con cuerpo y alma.

Aunque bien lo saben todos quienes me escuchan, permítanme que, a los efectos del homenaje que ofrecemos a Alfonso Reyes, traiga a la memoria de ustedes el hecho de que se habla de humanismo principalmente en las cuatro acepciones que mencioné. Me interesa recordar esas cuatro significaciones, para que quede bien subrayado que en cada una de ellas Alfonso Reyes ha conquistado justificadamente los lauros de un gran humanista.

En un sentido, llámase humanismo al estudio renovado de los escritores y filósofos de la Antigüedad clásica. En este respecto Alfonso Reyes

1 Discurso leído en la solemne ceremonia de Concesión de Preseas al Mérito Humanístico organizada por la Sociedad Mexicana de Estudios Humanísticos, la Asociación de Alumnos de la Facultad de Derecho y la Revista Medio Siglo, el día 26 de abril de 1957 en el Aula Magna de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México.

no sólo ha seguido las mejores tradiciones del interés hacia las letras griegas y romanas, desde el Renacimiento hasta el presente, sino que además ha aportado en este campo nuevos esclarecimientos y nuevas interpretaciones de radical originalidad, que le han destacado como uno de los más grandes *exploradores contemporáneos* de la Antigüedad clásica.

Su conocimiento agudo y profundo de las letras y del pensamiento de la vieja Grecia es portentoso. La relación de Reyes con las creaciones helénicas es de varios tipos. Por una parte, la cultura griega ha influido en el modelaje de su propio espíritu y también en su estilo literario. Se ha advertido que, en la personalidad total de Alfonso Reyes, concurren a la vez dimensiones dionisiacas y apolíneas. Es un apasionado de la vida; se afana por experimentar todas sus posibilidades; goza de los placeres de los sentidos y de las más elevadas delicias del espíritu. Y, por otra parte, como pensador y como escritor, es un apolíneo que ejercita su intelecto con admirable serenidad. Y ambas dimensiones, la dionisiaca y la apolínea, se hallan entrelazadas en una singular armonía prodigiosamente lograda. Su amor por la palabra, que llega al punto de constituir una sensualidad verbal, obedece *fielmente* a un espíritu superlativamente riguroso que va siempre en pos de una claridad de mediodía.

Las letras griegas y latinas fueron no solamente importantes fuentes en la modelación del alma de Alfonso Reyes y vigorosas influencias —junto a otras muy diferentes— en su estilo literario. Constituyen además para él problemas científicos, filosóficos e históricos de interpretación. Y, así, a través de una serie de trabajos en los que se combinan una formidable erudición de primera mano, una tajante precisión de análisis, y las luces de su aguijón interpretativo que llega a la auténtica médula, consigue aclaraciones, nunca antes logradas, sobre las concepciones y las realidades literarias, sobre las realidades sociales, y sobre los hechos de la Antigüedad clásica. Así, para citar solamente dos ejemplos, entre los muchos testimonios que de la producción de Alfonso Reyes podrían ser aducidos, su obra *La Antigua Retórica*, donde al hilo del estudio de este tema en Aristóteles, Séneca, Cicerón y otros, ilumina además varios asuntos del más alto interés para el filósofo, el sociólogo y el jurista; y su portentoso libro sobre *La Crítica en la Edad Ateniense*, en el cual, además de haber suministrado una superabundancia de datos ofrece un caudal de finas observaciones, entre ellas la de que “el pueblo que dotó

a la humanidad de las obras poéticas más excelsas, apenas sentía la necesidad de aplicarles, para valorarlas, la piedra de toque del criterio estético. A la hora de juzgar se entregó al criterio de la religión, de la moral, de la política, aun del formalismo preceptivo. La belleza se le había dado a manos llenas. En el despilfarro de su opulencia, derramaba el oro sin pesarlo." Nuevas exploraciones sobre la sabiduría griega las hallamos en otra excelente obra de Alfonso Reyes, que lleva por título *Junta de Sombras*.

Pero hay todavía otros aspectos del humanismo de Reyes conectado con los clásicos antiguos. Entre esos otros aspectos es *indeclinable* peraltarse con entusiasta elogio: su maravillosa hazaña de haber hecho poesía griega en castellano en su poema dramático *Ifigenia cruel*, en el cual, al refundir la tragedia de Eurípides introduce en ésta variantes que la ponen más próxima a la sensibilidad contemporánea.

También en el *segundo de los sentidos* que he mencionado del humanismo, Alfonso Reyes es una máxima figura, como cultivador de las disciplinas de lo humano, que se lanza a la tarea de profundizar en todas las dimensiones del hombre. Alfonso Reyes, ciertamente, ha hecho literatura de la mejor calidad en múltiples géneros: poesía lírica, dramática, visiones interpretativas de rango épico, obras de ficción, ensayos. Pero, además, ha realizado múltiples estudios en un plano científico, filosófico e histórico sobre la literatura; también sobre las ideas en las varias ramas culturales; y asimismo sobre los problemas del destino del hombre, de la significación de los pueblos, y especialmente de México. Y al contemplar y vivir todos los aspectos de lo humano, ha contemplado al hombre no como un esquema abstracto, sino al hombre en el mundo, en sus relaciones esenciales con el universo. Y en su empresa de atrapar la esencia de lo humano y de sus vínculos con el contorno o circunstancias, Alfonso Reyes ha empleado a la vez una luminosa y precisa inteligencia, serenamente meditadora, y un aliento de intuición poética. Alfonso Reyes ha conseguido un maridaje entre la nitidez intelectual y el arrebató estético que ilumina lo que no puede esclarecer la inteligencia fría. El enunciado de este maridaje podría parecer raro por difícil. Pero lo cierto es que Reyes consiguió llevar a cabo estas nupcias de un modo feliz y logradísimo.

Alfonso Reyes ha contribuido con valiosísimas aportaciones, tanto a las ciencias de la cultura como también a las ciencias de lo humano vivo, por ejemplo, a la sociología.

Ahora bien, entre los muchos rendimientos que Reyes ha producido en varias ciencias de la cultura, la creación de mayor importancia, de un calibre máximo, ha sido su teoría literaria. Su preocupación y sus meditaciones sobre este tema apuntan ya en una de sus primeras obras *Cuestiones estéticas*, donde procede a analizar varias manifestaciones del arte literario y su relación con la vida. Se hacen presentes también en muchos de sus ensayos de crítica. Y culminan a una altura jamás alcanzada antes por nadie, en su libro *El deslinde: prolegómenos a la teoría literaria*. En mi opinión ésta es la obra cumbre de Alfonso Reyes, su más gran creación. Si éste fuera el único libro que Alfonso Reyes hubiese escrito, habría bastado para colocarlo justamente en la cima de la fama, como el más eminente teórico de la literatura. Este volumen aporta a la teoría literaria no sólo renovaciones, profundas y amplias, sino además una creación de nueva planta debida a su labor personal. En sus páginas se admira a la vez un portentoso conocimiento de todos los materiales, que maneja con impresionante agilidad, y un riguroso espíritu analítico, constructor y sistematizador, que descubre una serie articulada de conceptos fundamentales y que teje con finura la teoría básica de lo literario. Dice Alfonso Reyes de esta obra suya, que ella es "una excursión por la selva de las disciplinas humanas, para averiguar más o menos los sitios que la literatura frecuenta". Esclarece los supuestos de la función literaria en la vida humana, su esencia, sus formas capitales, sus implicaciones y sus nexos con las otras actividades del hombre y con los demás objetos del universo. Sin negar historicidad a la literatura, advierte Alfonso Reyes que ésta admite una abstracción fenomenológica, que no es de origen psicológico ni de orden preceptivo. Esta abstracción es la teoría literaria. Hay que distinguir entre lo literario en general y la literatura propiamente dicha. Lo literario es un ejercicio de la mente, anterior, en principio, a literatura. Puede o no cristalizar en literatura. El mismo viento puede hinchar varias velas: ya empuje las de la barca de la verdadera obra literaria, ya las de otras barcas, o bien se mantenga en un estado atmosférico y abstracto. No sólo los literatos y los creadores no literarios, sino también toda mente humana opera literariamente, aunque sea sin saberlo. Todos disfrutan de esta atmósfera. Cuando ella precipita en literatura, entonces tenemos literatura en pureza cualesquiera que sean los acarrees extraños que esta precipitación recoja en su paso. Cuando ese viento empuja otras barcas, cuando lo literario se vierte en corrientes del espíritu, entonces tenemos la literatura ancilar, servicial.

Ese proceso ancilar o servicial de la literatura queda sumergido, a su vez, en un proceso más amplio: la función ancilar o servicial, que puede ser literaria o no literaria. No es posible presentar, ni siquiera en esquemático resumen, la riqueza de nuevas ideas que esta obra de Alfonso Reyes ofrece para la fundamentación y el desarrollo de la teoría de la literatura en sus nexos con todos los aspectos de la vida humana y sus funciones culturales. Baste con dejar sentado en esta ocasión, que la ciencia de la literatura ha nacido de nuevo con este libro de Alfonso Reyes.

Alfonso Reyes es una suprema encarnación del humanismo también en el tercer sentido de esta palabra, como un gran señor de las letras. Con alcance creador ha producido grandes obras en varios géneros literarios: en la poesía de corte clásico y en la de sensibilidad y factura auténticamente jóvenes, muy de nuestro tiempo; en el ámbito dramático y en el lírico; en deliciosos romances y en finos epigramas; en cuentos y relatos de múltiples dimensiones, cargados de vida interior; en la evocación mágica del pretérito y en el saborear las cosas del presente; en la descripción de paisajes y ciudades, contrapunteada con sus propias reacciones espirituales entre ellos, y en el dibujo literario de estampas y de escenarios históricos; en el ensayo grácil, insinuante, con certero aguijón que sorbe esencias, de temas filosóficos, estéticos, sociales, políticos—de alta política nacional, americana y universal—; en investigaciones de crítica literaria, que aportan nuevos datos y sobre todo una nueva comprensión.

El humanismo de Alfonso Reyes culmina en la cuarta y más importante acepción de este vocablo, en una interpretación antropocéntrica del mundo, del hombre y de la cultura, en lo que podía resumirse diciendo: "todo por razón del hombre y para el hombre". "Nos importa —dice en su ensayo *Esta hora del mundo*— el triunfo de todas aquellas normas que exaltan al hombre en lo que tienen de excelsamente humano...; deseamos el triunfo de aquella filosofía política que ofrece la libertad con la justicia, la coherencia entre la persona y la sociedad". En su *Homilía por la cultura* acaricia la idea de un mundo mejor donde se llegue a resolver la antinomia occidental entre la vida práctica y la del espíritu. Y a este respecto dice que "querer encontrar el equilibrio moral en el solo ejercicio de una actividad técnica, más o menos estrecha, sin dejar abierta la ventana a la circulación de las corrientes espirituales, conduce a los pueblos y a los hombres a una manera de desnutrición y escorbuto."

“Cuando los especialistas, magnetizados sobre su cabeza de alfiler, pierden de vista el conjunto de los fines humanos, producen aberraciones políticas. Cuando los hombres lo pierden de vista, labran su desdicha y la de los suyos.” “La inteligencia en su proceso político sobre el ser de nuestras sociedades unifica creando el entendimiento internacional. Cuando la inteligencia trabaja como agente unificador sobre su propia sustancia, produce la cultura. Toda ciencia por abstracta que parezca, por ejemplo, la matemática, tiene un contenido humano”.

La visión humana que Reyes tiene de todos los problemas del mundo es un resultado de la compenetración entre su gran inteligencia y su gran bondad. Una y otra le llevan siempre a una visión universal.

Alfonso Reyes es un gran mexicano con un alma global. Ha sentido y revivido las grandezas de los antecedentes indígenas de México en su pulquérrima *Visión de Anáhuac*. Ama delicuescentemente la tradición, pero como pasado y no como empeño —que resulta siempre infructuoso— de restaurarla en el presente. El espíritu de Alfonso Reyes es esencialmente occidental, y por eso es ecuménico en sus intereses y en sus proyecciones, como cumple a un buen humanista. Ha huído siempre de la ponzoña esterilizante de todos los nacionalismos baratos, que empobrecen el alma de quienes los profesan y arruinan a los pueblos que sufren esa infección. Alfonso Reyes, como todos los grandes maestros del pensamiento y de las letras de México, ha buscado lo universal a través de las tonalidades mexicanas en particular, y también a través de las condiciones generales del Hemisferio Americano. Sus numerosas páginas sobre el destino y la misión de América son certeras en cuanto a la interpretación, y son guía de aliento y de estímulo para el presente y para la acción futura.

Querría terminar estas palabras poniendo en relación la egregia figura de Alfonso Reyes con la otra persona recipiendaria *in memoriam* de este doble homenaje, Gabriela Mistral, luz chilena de América, cuya voz seguirá siempre arrullándonos e iluminándonos. Y quiero ofrecer mi recuerdo a Gabriela recordando unos fragmentos de un poema que ella compuso precisamente como saludo a Alfonso Reyes en el año de 1955, en que éste recibió el festejo por su quincuagésimo aniversario de escritor: “Asístenos sin olvido / con tu verbo, Alfonso amado / y vivas como en los cuentos / unos mil años contados... / Gabriela manda este voto / y lo entrega confiada / al Mistral que la obedece / y

EL HUMANISMO DE ALFONSO REYES

a la gran noche estrellada. / Gracias, Alfonso, que enseñas / con el mismo fuego que amas. / No te cansen, no te cansen / ni tu verbo ni tu llama / y madure nuestra América / bajo el sol de tu palabra. / Vive más, nunca te mueras / y asístenos desde lejos, / Maestro de juventudes / y deleite de los viejos.

LUIS RECASÉNS SICHES